

SUSCRIPCIONES

	ANOS	SEM.	TRIM.	TRIM.	ANOS
	Pts.	Pts.	Pts.	Pts.	Pts.
Madrid.....	4'50	4'50	9	17'50	
Provincias.....	6	6	12	22'50	
Extranjero.....					
Portugal.....	8	8	16	32	
Naciones con-	15	15	30	55	
venidas.....	20	20	40	80	

VENTA

España.....	25	numa.	0'75	pta.
Extranjero.....				
Portugal.....	25		1'25	p.
Naciones con-	25		1'50	p.
venidas.....	25		2	p.

NUMEROS SUELTOS

Del día.....	0'05	peseta
Quetzado.....	0'25	

# EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO  
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

Viernes 20 de Enero de 1893

MADRID—NUM. 6.283

AÑO XIX—TERCERA EPOCA

## NUESTRO GRABADO

En esta época en que la vulgaridad se impone, en que los espíritus ignorantes y osados todo lo asaltan, ver que un hombre se eleva por su propio esfuerzo y llega a ocupar, mediante sus méritos, una envidiable posición social sin deberlo a la intriga ni a la adulación, es verdaderamente un espectáculo consolador para todos los que luchan en condiciones desventajosas en la concurrencia vital.

El nuevo director de Comunicaciones, cuyo retrato ofrecemos en este número, pertenece a esa clase de hombres. Educado en las corrientes modernas y dotado de un carácter sincero, no pacta jamás vergonzosas alianzas con aquellos que afectan a la integridad de sus ideas o a la dignidad de su persona.

Ingeniero, periodista, orador parlamentario. Todo esto es Monares, y bajo esos tres diversos aspectos hay que juzgarle para conocerle bien.

Como ingeniero es uno de los más notables del cuerpo de Caminos, en el cual tiene hoy día la categoría de jefe de primera clase, habiendo prestado relevantes servicios al Estado en las provincias de Cáceres, Toledo, Avila y Madrid, y en las divisiones hidrográfica de Valencia y de los ferrocarriles del Oeste, dirigiendo y ejecutando en todas ellas obras de importancia, entre las cuales se cuenta el gran puente de hierro de Fuentidueña, sobre el Tajo.

Las vigentes leyes de obras públicas, ferrocarriles y carreteras deben mucho a la iniciativa del Sr. Monares. Habiéndose dado a conocer como habil ingeniero, el entonces ministro de Fomento, señor conde de Toreno, le nombró, sin conocerlo personalmente, individuo de la comisión encargada de redactar dichas leyes, y no hay para qué decir que el señor Monares aportó, como secretario general de la referida comisión, todos sus conocimientos acerca de la materia, introduciendo en las nuevas leyes aquellas reformas que la necesidad y el tiempo exigían imperiosamente en servicios tan importantes como complicados, subsanando así las deficiencias observadas en la práctica.

Al tomar asiento en el Congreso en 1881 quedó excedente, en virtud de la ley de incompatibilidades, y al como ingeniero oficial había obtenido en sus obras lisonjeros resultados que le hicieron acreedor a la encomienda de Carlos III, como ingeniero de la Compañía de los ferrocarriles de Salamanca a la frontera portuguesa, llevó en tal forma sus estudios, que el gobierno lusitano le honró concediéndole la gran cruz de Cristo.

Por lo que se refiere al escritor, el señor Monares, aparte de sus trabajos profesionales en la *Revista de Obras Públicas*, ha compartido también como nosotros las ingratas tareas del periodismo. Fué el primer director que tuvo *La Regencia*, diario fusionista, que sostuvo en 1885 el criterio de dos importantes personalidades del partido liberal; y allí, en sus columnas, dió el actual director de Correos y Telégrafos claras muestras, ora en artículos políticos, ora en otros de índole administrativa, de la facilidad de adaptación de su inteligencia para tratar asuntos que tanto se apartaban de los profundamente reflexivos y matemáticos de su profesión.

La vida pública del Sr. Monares es larga y en ella no se encuentra un sólo hecho que revele apostasia en la conducta o tibieza de fé en el entusiasmo por las ideas a que tan acostumbrados nos tienen los que a la política se dedican para luchar. Entusiasta por la libertad, al partido liberal se afilió desde un principio, y en él continúa compartiendo las opiniones que acerca de la nivelación de los presupuestos y las reformas económicas, patrocinó el actual ministro de Hacienda, de quien es uno de los más leales y significados amigos.

Ha pertenecido a las Cortes liberales de 1881 y de 1886, y, últimamente, a las conservadoras de 1891. A partir del año 86 el Sr. Monares viene representando en el Congreso al distrito de la Almunia, habiéndose captado de tal modo la voluntad y la adhesión de sus electores, por la caudalosa defensa que de sus intereses ha hecho siempre en el Parlamento, que en las pasadas elecciones generales, por sufragio universal, logró, como candidato de oposición, un brillante triunfo frente a la escasa votación que obtuvo una importante personalidad del partido conservador que le disputaba el acta. Es, pues, de los pocos diputados que puedan vanagloriarse de tener distrito propio. Por la Almunia experimenta el Sr. Monares verdadera pasión, y hasta tal punto es esto cierto, que, sin abusar de la metáfora, puede muy bien decirse que jamás existió tan íntima penetración de ideas y de sentimientos entre el representante en Cortes y sus electores. Si el primero dedica preferentemente al distrito todas sus atenciones, lo mismo cuando es ministerial que cuando es de oposición, los segundos corresponden a sus desvelos, eligiéndole en nutrida votación, y nombrándole hijo adoptivo y poniendo su apellido a calles y cerros.

Como orador ha logrado conquistarse un puesto en el Parlamento. En diferentes ocasiones y con diversos motivos ha usado de la palabra en el Congreso. En 1883 pronunció un discurso combatiendo el presupuesto de Fomento, siendo algunas de las

ideas que en él expuso llevadas posteriormente a la práctica por ministros conservadores y liberales. Durante el último período de dominación liberal, se ocupó mucho de la ley de ferro-carriles secundarios, en cuya comisión tomó parte muy activa como individuo de la misma.

Pero lo que constituye su personalidad parlamentaria, son las discusiones sobre asuntos militares. La ley de contingente del ejército y los dos últimos presupuestos le han suministrado ocasión para pronunciar varios discursos. Recientes están en el recuerdo de todos los que pronunció en la pasada legislatura sobre el presupuesto de Guerra al apoyar el voto particular de la minoría liberal, en cuyos debates probó suficientemente nuestro biografiado el detenido estudio que había hecho en

## EL COLEGIO DE ESPAÑA

(En Bolonia.)

Con nieve hasta las rodillas, el hábito salpicado de blancos copos y los miembros entumecidos de frío, me eché bien de mañana a la calle para ver vestida de blanco y sin galas ni afaites locales, esta populosa y antigua Bolonia.

Di con mis huesos primeramente, en el antiguo «forum» de la ciudad, hoy plaza de Víctor Manuel: el palacio municipal, con su fachada adornada de esculturas, su galería volada en el piso segundo y su aspecto severo y feudal, se eleva en el lado O. por Oriente grandes arcadas se extienden, dejando paso a la comercial vía Rizzoli: al N., el palacio del Podesta, man-

tierra, la arrastró, escupió y escarneció, y por último la vendió al duque de Ferrara, quien como artista y católico «castizo», la fundió y de su bronce hizo un cañón al cual llamó «Giuliano».

Dentro de la iglesia hay frescos y cuadros notables, una colección de lindas verjas en mármol que cierran las capillas y varias esculturas de mérito, entre ellas un San Antonio de Sansovino.

Volviendo de nuevo a la plaza, y después de mirar la estatua ecuestre de Víctor Manuel, trabajo de Monteverdi, y la hermosa fuente de Laureti, coronada por la estatua de Neptuno, de colosal tamaño en bronce, y moldeada por Juan de Bolonia, tomé por la vía Araglio, y metiéndome bajo las arcadas para preservarme algo de la nieve, di a poco con el edificio il-

La capillita, que es muy linda, tiene todo el carácter de época: en el altar mayor, frescos bien conservados de tipo di Dalmasio y una Virgen de Baguacavallo, y en la sacristía un precioso retablo con una «madonna» de Marco Zuppo, que vale la pena de mirarla con lentos. Bajo el coro, dos escudos en piedra, uno del emperador Carlos V, en recuerdo de la visita hecha al Colegio en 1520, y otro al frente de los García de Paredes.

Di gracias al bueno del portero, el cual me despidió con unos «buenos días» que me sonaron a gloria, y cuando me encaminaba hacia el hotel en busca del almuerzo, iba haciéndome las reflexiones siguientes:

Esta fundación del insigne prelado don Gil Carrillo de Albornoz, inspirada, sin duda alguna, en la idea de que jóvenes españoles, ávidos de posición y de ciencia, estudiaran con holgura en la Universidad de Bolonia, tan antigua y famosa en el mundo, todo aquello que en sus aulas enseñaban los sabios, responde hoy al pensamiento del fundador? ¿Sirve para algo? ¿Se cumplen los cánones establecidos por el arzobispo toledano?

Si hay alguien que no duerma en el respectivo ministerio, puede tomar la palabra para que salgamos de dudas.

3 Enero.

SERREZ.

## EL PROGRESO Y LA ESTADÍSTICA

Es un hecho a diario comprobado con números en aquellos países que más cultivan la estadística, que la condición de los pueblos, y en ellos de todas las clases, viene mejorando paulatinamente en lo moral como en lo físico, con el andar de la civilización. Esta afirmación, que de puro sabida peca de perogrullada, no por ser trivialísima deja de ser desconocida por no pocas personas, las cuales se imaginan que los progresos humanos han redundado en menoscabo de la felicidad de las clases bajas.

Error insignificante que se desvanece con solo mirar el resultado que dan las estadísticas. Tomemos por ejemplo la Inglaterra. Probado han los médicos, como consecuencia de observaciones minuciosas y que abarcan largo período, que viene aumentando por manera sensible el promedio de la vida, disminuyendo proporcionalmente la mortalidad por efecto de la mayor difusión de las comodidades y de la creciente observancia de la higiene en todas las clases.

Y las comodidades han aumentado por efecto de la subida constante de los salarios y de la mayor potencia compradora del dinero, resultante del abaratamiento de todos los artículos. Este a su vez disminuye el aumento y abaratamiento de la producción debida al uso mayor de las máquinas.

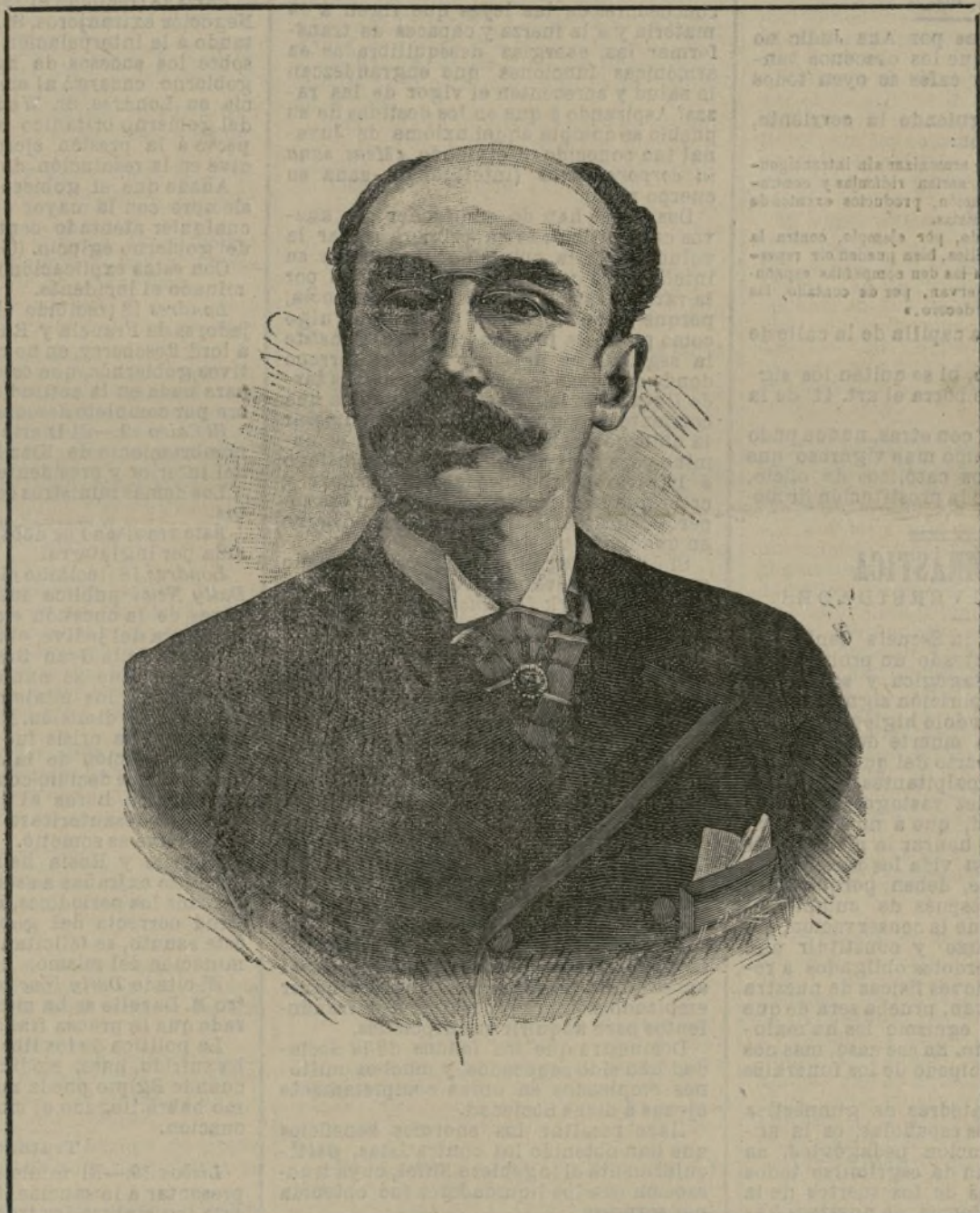
Y sin embargo, es frecuente leer en los periódicos que no pocos corifeos del socialismo, anarquismo y otros ismos no menos descabellados, truncan contra el empleo de las máquinas como instrumentos que quitan trabajo al hombre y contribuyen a la mayor miseria y esclavitud de la clase proletaria. Como si no fuera una gran conquista para la civilización y para el hombre encadenar las fuerzas naturales obligándolas a desempeñar los trabajos mecánicos.

El hecho de ser más subidos los jornales y más abundante el trabajo en aquellos países que más maquinaria emplean: Inglaterra, Bélgica, Francia, los Estados Unidos, basta para desacreditar los clamores de esos fanáticos.

Una de las consecuencias más saludables y notorias de este aumento general de comodidades es la disminución de la criminalidad. Sabido es que los actos contra la ley y el orden aumentan en los años de carestía y miseria, y per contra menguan en los de abundancia. Dádese de aquí que a medida que sea más general y mayor el bienestar en un pueblo, mayores han de ser el contentamiento y la paz en todas las clases, y menores las propensiones a hollar la ley.

A no otras causas pueden atribuirse los resultados sorprendentes que arrojan las estadísticas recientemente publicadas acerca de la criminalidad en Inglaterra y el principado de Gales desde el año 1879 hasta el pasado 1892. Así vemos que en 1879 había en las cárceles y presidios de dichas partes del reino, 18.818 reclusos; en 1884 había descendido el número de presos a 14.768 y los tres años subsiguientes descendió respectivamente a 13.879, 13.076 y 12.663. En otras palabras, en Inglaterra y Gales ha venido teniendo la criminalidad un descenso de 37 por ciento desde el año 1879. Esto considerado en absoluto las cifras que van apuntadas; pues si se tiene en cuenta el aumento de población que ha habido durante esos años, la disminución de hechos contra la ley resultará bastante mayor.

El informe estadístico de que tomamos estos datos hace notar que el decrecimiento es más pronunciado en los crímenes contra la propiedad sin violencia, que son precisamente los más numerosos en todos los casos y aquellos a que suelen entregarse los criminales de oficio: observación que está confirmada por el hecho de haber disminuido desde 87.663 (en 1863) a 52.153 (en 1890) el número de criminales de oficio en las regiones indicadas.



EXCMO. SR. D. RAFAEL MONARES  
DIRECTOR GENERAL DE CORREOS Y TELEGRAFOS

questiones de suyo tan complejas como las militares, demostrando así con esto que no es circunstancia indispensable pertenecer al ejército para conocer a fondo cuanto atañe a dicha institución.

Tal es el hombre que en estos momentos se encuentra al frente de Dirección tan importante como la de Comunicaciones. El gobierno, al nombrarle para dicho cargo, lo ha hecho porque sabe que en él cumplirá como bueno mostrando grandes iniciativas. Por lo pronto hay dos detalles que dan a conocer la rectitud de su carácter. Lo primero que ha sido al tomar posesión de su cargo ha sido suprimir la concesión de pasajes a todos aquellos que no pertenecían a los ramos de Correos y Telégrafos, y cortar de raíz los abusos que venían cometiéndose con la asignación del material hasta el extremo que lo que es corriente en todas partes de conceder gratificaciones a los empleados en los gabinetes particulares, en el suyo no lo es, toda vez que no perciben un céntimo ninguno de los que en él se encuentran, ni aun su mismo secretario particular.

Por el grabado que damos en este número se conoce físicamente al hombre: sus actos en la Dirección de Comunicaciones nos le darán a conocer muy pronto, moralmente.

sión que sirvió de cárcel un día al rey poeta Lúzio, y al S. la fachada a medio concluir de San Petronio, la iglesia más grande de Bolonia.

Entré en ella atraído por dos cosas igualmente simpáticas: la primera por el arte que muestra en su exterior, y la segunda por haberse coronado emperador en 1521, nuestro gloriosísimo Carlos V, de manos del Pontífice Clemente VII.

Comenzada esta iglesia en el siglo XIV sobre los planos de Vincenzi y según el gusto gótico toscano, debió medir 238 metros de largo por 142 metros en su crucero, como una cúpula octogonal flanqueada por cuatro torres; pero vicisitudes, penurias y «aleas» políticos, religiosos y curialescos, dejaron muy mermado el primitivo proyecto, y hoy cuenta la iglesia con la mitad de las dimensiones dichas, y con una fachada que se impone por su carácter señorial, y de la que sólo el primer cuerpo ofrece varias esculturas bellas de J. Della Quercia y de Tribolo.

Refiere la crónica que en la puerta principal de este templo, hubo por espacio de tres años una hermosa estatua del Papa Julio II, obra de Miguel Ángel. El Pontífice aparecía bizarramente con las llaves del cielo en la mano izquierda, y una espada milanés en la derecha; y el pueblo bolonés, habido un día de las cosas de la Santidad, cogió la obra de Miguel Ángel, y sin mirar que era la vara, «efigie del beatísimo padre, ni que llevaba las llaves del cielo en la mano, la derribó por

mado «Colegio de España» a la entrada misma de la alegre y espaciosa vía Zaragoza.

La planta del edificio, adopta la forma de un triángulo: un muro almenado le rodea y tanto por su estilo del Renacimiento, ya sombrío y «curtido», como por la recia fábrica de que está hecho, parece una fortaleza medieval.

Agrada el hallarse, a cientos de leguas de la patria, con una vía llamada de «Zaragoza» una calle denominada «Colegio de España» y una gran casa en cuyo pórtico se elevan los castillos y leones solarios.

Ya habían sonado las once y media de la mañana, cuando pasó al patio de entrada, al frente, en el extremo de la galería, un fresco medianoche, a la izquierda, la portería.

—El Sr. Director del Colegio?

—Dárame todavía, me dijo el portero su jerga itálico-española.

—Los alumnos?—añadi.

—Dármelos también—replicó el guardián.

—Pues tome mi tarjeta; pero desearía no marcharme sin ver algo de esta casa que es de España, y que por lo visto duerme abrigada por la nieve que tan copiosamente cae.



## LOS CAMBIOS

Cuando los cambios sobre el extranjero subieron a 18 lanzamos todos gritos de alarma. Mas, a lo que parece, nos vamos acostumbrando, porque continuó a ese tipo y aun le rebasan, y, sin embargo, ya no experimentamos ninguna inquietud. Llegarán a 19 y volveremos todos a la carga por espacio de algunos días. Después nos tranquilizaremos hasta que suban a 20; y así pasará el tiempo hasta que sorprenda a nuestro país una espantosa crisis monetaria, en cuyos comienzos estamos ya.

En varias ocasiones hemos tratado este mismo asunto. Como si predicáramos en desierto. No vemos en el gobierno, ni en el Banco, ni en los grupos financieros que influyen en el curso de nuestras transacciones y en el mercado nacional, ni remotos indicios de que consagren la atención que merece este importantísimo problema que es de vida o muerte para el público.

En un departamento ministerial se economizan 200.000 pesetas; en otro 300.000; en los demás cantidades parecidas a esas. Total, poca cosa. Reunidas todas ellas no ascenderán a dos millones. Hay que suministrar gastos inútiles y llevar las economías hasta donde lo permitan los servicios indispensables de la nación. Todo cuanto tienda a la reducción de los presupuestos merecerá nuestro aplauso. Pero ya es hora de ir pensando en un verdadero plan de Hacienda que inspire confianza en el país y en los principales centros de contratación de Europa.

Así no podemos continuar sin exponernos a comprometer, en el día menos pensado, nuestro nombre. Con los cambios entre 18 y 19 por 100, y con la perspectiva de que suban todavía más, corremos el riesgo de pasar muy pronto por el curso forzoso, y, lo que es más grave aún, por la quiebra de nuestros establecimientos de crédito, por la de las grandes compañías industriales, sostenidas, casi en su totalidad, por capitales extranjeros y por la del Tesoro.

No es obra de un día conjurar un conflicto que viene preparándose de larga fecha atrás. Lo sabemos. Y porque no es obra de un día no hemos de pretender que el gobierno le conjure en el acto. Pero no estaremos demás llamar la atención sobre la necesidad de acometer una empresa antes de que el descrédito de la nación la haga completamente imposible.

Mientras la depreciación de nuestra moneda se mantenga entre 18 y 19 por 100, iremos conllevando la situación. Las dificultades grandes empezarán cuando esos tipos se eleven. Tenemos por seguro, sin traer a la memoria otro ejemplo que el de Portugal y la Argentina, que así que los cambios suban a 25 ó 24, comenzarán los acaparadores a retirar la plata de la circulación. La escasez de este metal en el mercado obligará al Banco a forzar la emisión de billetes, y por ley natural de las cosas, la emisión excesiva determinará nueva alza en el precio de la moneda extranjera, ó lo que es lo mismo, en el precio del oro.

¿Qué hará el Banco el día en que se le presenten al cambio sus propios valores en cantidades mayores que las que guarda en plata en sus cajas? Hará lo que hacen todos los establecimientos mercantiles en su caso: presentará su activo a cargo del Tesoro de la nación; y como el Tesoro no ha de encontrar quien le preste las sumas que necesita para liquidar sus deudas, a causa del alto precio de los cambios, pasará por el trance de suspender sus pagos ó por declarar formalmente la bancarrota.

Los cambios pueden mejorarse con economías, es cierto; pero sólo a condición de que las economías respondan a un buen plan de Hacienda.

La confianza que tenemos nosotros en el Sr. Gamazo es menester inspirarla en el extranjero, donde existen cerca de cuatro mil millones de pesetas en valores públicos é industriales españoles, y adonde hemos de acudir forzosamente en demanda de capitales mientras no desarrollemos nuestras propias riquezas.

Si no inspiramos confianza, preparémonos a afrontar situaciones terribles, de las cuales Dios sólo sabe cómo podremos salir.

## ECOS POLÍTICOS

Vamos a complacer a *El Siglo*, rectificando lo que él nos rectifica:

«*El Globo*, dice, da a nuestras palabras una interpretación torcida.

Nuestro consejo va dirigido a los conservadores de provincias para que se concierten para la lucha electoral, bajo la dirección y consejo del jefe del partido, el eminente Sr. Cánovas del Castillo.»

De modo que los conservadores de provincias son los que están desconcertados.

Ya nos lo parecía a nosotros, á juzgar por los de Madrid.

Leemos en *El Día*:

«Terminada satisfactoriamente la que se ha llamado estos días cuestión de Marruecos, aunque en realidad no sea más que un pequeño incidente del problema que volverá al olvido hasta que surja cualquier nuevo suceso, ocurre preguntar: ¿No es tiempo todavía de que el gobierno español se preocupe seriamente de la suerte de los once cautivos españoles secuestrados del pallebot *León* desde hace seis meses?»

Pues si hace seis meses, las cinco sextas partes de la responsabilidad serán de los conservadores.

«Los liberales, lo que se debe por de pronto, es la seguridad de que los infelices cautivos que quería rescatar el señor duque de Tetuán por cincuenta duros y *no más*, son prisioneros, no de súbitos nuestros, sino de súbitos marroquíes.

Siempre tuvieron odio los conservadores a las clases mercantiles; pero nunca pudieron imaginar que la pasión les llevara á decir cosas de este calibre:

«El ministro, D. Segismundo Moret, pedía consejo a los miembros del comercio que forman la Cámara de Madrid para que el gobierno los llevara á cabo. ¿Pero qué así sobre el Sr. Gamazo la nota más ofensiva e incomprensible é inhumana, para tener á su cargo la cartera de Hacienda?»

«Sabíamos nosotros que los escandalosos comerciantes que constituyen la Cámara de Comercio fueran mancochos, ni creíamos que por serio dejarían de tener iguales derechos civiles y políticos que un vulgar mercader.

«En cuanto a la teoría inventada como justificante, sólo tenemos que hacer una observación.

«El Sr. Gamazo, en reciente disposición, ha consultado a los mancochos de las Cá-

maras de Comercio cómo deben ser planeadas ciertas reformas.

Como ve el diario conservador no se pueden inventar mortificaciones para quien no puede sentir las por motivos semejantes.

Yaya si es amena la oposición que emplean los conservadores contra el gobierno.

Cóplemos para regocijo del lector.

Capítulo I.—Peligros:

«No observa el gobierno de qué manera las distintas y varias fracciones republicanas, á la sombra de una especie de coacción electoral, están organizándose y procurando evitar la dispersión en que antes se encontraban!»

¡Qué horror!

Capítulo II.—Memorial:

«Ha sucedido algunas veces que los odios políticos entre candidatos ministeriales y candidatos de oposición de los partidos monárquicos han engendrado diferencias tan profundas, que acababan dando el triunfo al enemigo común, sin comprender que el dase, al fin y al cabo, era igual para unos y para otros.

La oposición monárquica no puede hacer en estos asuntos el mismo trabajo que los ministeriales, pero puede ayudar mucho, y estamos seguros de que ayudará, siempre que encuentre justa correspondencia.»

Este es lo que aconsejan los conservadores que hicieron en Gulpúzcoa una coalición electoral con carlistas, republicanos y nacionalistas.

Y ahora piden santamente que se alie el gobierno con ellos y les dé distritos baratos y seguros.

Esa Judio tiene muy alarmadas las conciencias.

Por eso exclama *La Unión*:

«Llamamos, pues, la atención del gobernador civil, para que haciendo uso de los medios que le dan las leyes y el reglamento de policía de testigos, asegure la clausura del teatro de la Princesa, evitando de este modo á las personas que tienen costumbre de concurrir á los teatros el peligro de caer en la tentación de ver y oír lo que repugna al decoro y á las buenas costumbres sociales de nuestro país.»

Todo eso está muy bien.

Y más la advertencia del colega, que dice habla de referencia.

Pero también nosotros llamamos la atención del colega sobre la sección de anuncios teatrales donde anuncia las pícaras funciones de la Judio, exponiendo a los lectores á la tentación, de ver y oír lo que repugna, etc., etc.

Las obras cantadas por Ana Judio no son más inmorales que los obscenos tangos que en calles y cafés se oyen todos los días.

Mas *El Correo*, siguiendo la corriente, hace esta observación:

«Porque todo se puede armonizar sin intransigencias, que, por otra parte, serían ridículas y contrarias al arte y á la civilización, productos exentos de absurdas ideas proteccionistas.

Cuanto han protestado, por ejemplo, contra la moderna Capilla Evangélica, bien pueden oír representaciones teatrales, así las de compañías españolas ó francesas, si se observan, por de contado, las reglas de la moral y del decoro.»

Y a propósito de la capilla de la calle de la Beneficencia.

Ni se abre el culto, ni se quitan los signos exteriores, ni se borra el art. 11 de la Constitución.

Rao si, con unas y con otras, nunca pudo inventarse un reclamo más vigoroso que el de los pudibundos católicos de oficio, cuyo celo no impide la prostitución de menores.

## LA GIMNÁSTICA

EN LAS UNIVERSIDADES

La supresión de la Escuela Central de Gimnástica ha planteado un problema de transcendencia pedagógica y social, no por lo que su desaparición significa, sino por otra causa de índole higiénica y profesional. Ha sido la muerte de la madre, tras un laborioso parto del que á costa de sus entrañas aun palpitan y calientan en condiciones de viabilidad, que á no ser desnaturalizados, deben honrar la memoria de la que á costa de su vida les dió el ser, y lo que es más noble, deben, porque á eso están llamados, después de cumplir el ineludible imperio de la conservación, aspirar á multiplicarse y constituir una institución de sacerdotes obligados á regenerar las condiciones físicas de nuestra raza. Si no lo hicieran, prueba será de que la impotencia ó el egoísmo les ha malogrado el crecimiento. En ese caso, más nos valiese haber participado de los funerales hechos á la madre.

La creación de cátedras de gimnástica en las Universidades españolas, es la autora de una evolución pedagógica, en contra de la que han de esgrimirse todos los tradicionalismos de los tueros de la razón, toda la indolencia de nuestros hábitos higiénicos, y lo que es aún más doloroso, todo el orgullo y la altanería de la aún latente aristocracia de las profesiones liberales. En contra de esta gigantesca oposición que alimentan los rutinarios y protegen la indiferencia y el desdén hacia los que hacemos una religión del engrandecimiento del cuerpo humano, hemos de luchar valerosamente. La tarea es ruda y fatigosa; más propia de gigantes que de soldados que se juntan para luchar con armas desiguales y con las deficiencias de la escasez del número; he ahí por lo que se impone la disciplina, no ya en la severa aplicación de los principios, sino en la pauta que ha de seguirse al divulgar los fundamentos científicos de los fenómenos del ejercicio corporal.

Porque medrado andaría el maestro que se propusiera enseñar un ejercicio corporal, ó un conocimiento cualquiera, sin la previa relación que ha de menester el conocimiento entre el sujeto que conoce y la cosa conocida. Inepta será la labor del pedagogo que antes de arrojar la semilla no parase la atención para escudriñar si el terreno se halla en condiciones de laboreo.

Digo esto porque entre la vulgaridad circula la falsa creencia de que la gimnástica pedagógica que en los Institutos debe enseñarse es aquella tradicional y socorrida función del desarrollo del volumen de los miembros y porciones que integran el cuerpo á merced de vistosos esfuerzos realizados con aparatos explotados por la gimnástica industrial. No, mil veces no; esta no es la científica misión que el profesor de gimnástica debe llenar en las Universidades. Hacer esto equivaldría á desacreditarnos y cavar la fosa para el enterramiento de nuestros ideales.

Agoniza la arcada gimnástica de aparatos al dintel de los establecimientos de enseñanza que por Bélgica, Inglaterra y Suiza están extendidos. Retuércese la obra

de Jahn, y tantos otros, con la muela que desfigura su semblante y la hace repulsiva á una juventud informada de lo que la nueva higiene demanda. Y, ya los llamados á velar por los intereses de la salubridad pública, relegan á la labor curativa la aplicación de esos aparatos gimnásticos, en los que se entronizaron durante largos años medianos atletas artificiales y pesimos profesores de educación física.

Hoy, preciso es decirlo, aunque se hieran intereses nacidos al calor del mercantilismo profesional y del empirismo fisiológico, hoy, permítaseme la honrada declaración, instalar un gimnasio oficial á la imagen y semejanza de los por todos conocidos, es hacerse solidario de la farsa de rutinarios é ignorantes, á la vez que de un delito de complicidad en la malversación de los presupuestos de Instrucción pública.

Lo que urge, lo que es apremiante y obligado, es educar la afición por los juegos al aire libre, que, á la par que desarrollan y fortalecen los músculos y el esqueleto, desenvuelven la pericia de los sentidos, amenizan la atención del espíritu y elaboran el determinismo de la voluntad, envolviéndola en oleadas de cariño por la renovación de los materiales que integran la organización humana, siempre víctima de los fuegos que la respiración enciende y el ejercicio cansa.

A desenvolver las actividades naturales adaptándolas á la lucha con el medio, deben tender los esfuerzos del verdadero profesor de gimnástica; y aquel de los elegidos que no pueda ó ignore la forma intuitiva y el procedimiento deductivo que en rigurosa facultad pedagógica debe esgrimir para alcanzar el fin de su ministerio, aquí habrá usurpado la cátedra, ocultando su faz de mercader tras la careta de severo maestro, llamado á velar por los intereses morales de su transcendental misión.

De otra parte deberán cuidarse los nuevos cateóricos de gimnástica; me refiero á aquella que aparentemente se expresa por dignificación del claustro en que el ungido ingrese y que analíticamente debe satisfacer estas preguntas: ¿cuál es la ilustración de estos nuevos cateóricos? ¿son por ventura la continuación de aquella esparcida raza de empiricos volatineros, ó son hombres de ciencia informados de los secretos de la mecánica corporal condecorados de las leyes que rigen á la materia y á la fuerza y capaces de transformar las energías desequilibradas en armónicas funciones que engrandezcan la salud y acrecenten el vigor de las razas? Aspirando á que en los destinos de su pueblo se cumpla aquel axioma de Juvenal tan conocido y olvidado «*Mens sana in corpore sano*» (inteligencia sana en cuerpo sano).

Los tareas han de emprender los nuevos cateóricos; es la primera ganar la voluntad de la opinión satisfaciendo su inteligencia con frutos desenvueltos por la razón y sazonados por la experiencia, porque precisa educar el gusto del vulgo como primaria función del arte. Consiste la segunda en apasionar bien el terreno donde descansa la primera para más tarde llevar á la legislación pedagógica una corriente de vigor y virtud que á su pesar la obligue á retorcerse y desandar el camino para confesar que ha sido sacrilegio é irreverente su pecado al predicar y creer que la educación del espíritu era superior y primaria á la del cuerpo, órgano en que funciona y dirige.

Si esto conseguimos habremos afirmado con nuestra revolución aquel sabio principio de Lamarck: *La función hace el órgano cuando el órgano no se adapta al medio.*

DR. FRAUQUE.

Catedrático de Gimnástica en Salamanca.

## TELEGRAMAS

Agencia Fabra.

Incendio de un tren.

San Petersburgo 17 (recibido el 19).—En la línea férrea de Statons á Samara se ha incendiado un tren en marcha, pereciendo abrasados 49 soldados.

El Panamá.

Paris 17 (recibido el 19).—Continuando la vista de la causa del Panamá, el fiscal acusa al Sr. Fernando Lespès de haber empleado siempre procedimientos fraudulentos para adquirir suscripciones.

Demuestra que los fondos de la Sociedad han sido saqueados, y muchos millones empleados en obras completamente ajenas á dicha Sociedad.

Hace resaltar los enormes beneficios que han obtenido los contratistas, particularmente el ingeniero Eiffel, cuya transacción con los liquidadores fué obtenida por sorpresa.

Se levanta la sesión, acordándose que mañana continúe la acusación fiscal.

Paris 18 (recibido el 19).—En la vista celebrada hoy del proceso Panamá, el fiscal termina su acusación reclamando un castigo severo contra los acusados, pues la multa sería insuficiente á lo que exige la justicia.

En la sesión de mañana hablarán los defensores.

Paris 18 (recibido el 19).—Según el *Diario de los Debates*, el comisario de policía ha descubierto en el Banco Oficial, establecido en el Faubourg Poissonnière, 300 cheques firmados por diferentes personas muy conocidas.

Paris 18 (recibido el 19).—La comisión informadora ha interrogado á uno de los empleados de la casa de banca de Proper, el cual ha confirmado que escribió, por orden del barón de Reinach, una lista que el mismo barón le fué dictando de las personas que habían recibido dinero del Panamá.

Añadió que el barón de Reinach le había mandado después llevar una nota al Sr. Clemenceau.

Dicha nota es la citada por el Sr. Andrieux ante la comisión.

También comparó ante la misma comisión el Sr. Clemenceau, quien negó haber recibido la indicada nota á que se había referido el empleado de la casa Proper.

Llamado éste nuevamente insistió en sus primeras declaraciones.

Paris 19.—Le *Petit Journal* dice que ayer se dictó ante de prisión contra Cornélius Herz, y que han salido para Londres dos agentes de policía, franceses, portadores de dicho auto, á fin de que la extradición del famoso doctor sea inmediata.

Circula el rumor de que el descubrimiento de los nuevos cheques de Arlón dará lugar á la formación de plexas separadas en la causa del Panamá.

El terno de Italia.

Roma 19.—La inspección del gobierno ha descubierto que en la caja de la sucursal del Banco de Nápoles faltaban dos millones y medio de pesetas.

El hecho produce gran escándalo. El cajero ha sido preso y el director de la sucursal se ha fugado.

Roma 19.—El gobernador y el cajero del Banco romano han sido detenidos en la mañana de hoy, á consecuencia de la inspección mandada girar por el gobierno en dicho Banco.

El temporal.

Paris 17 (recibido el 19).—Continúan reinando grandes temporales en toda Francia.

En la Argelia está cayendo una gran nevada, y lo propio sucede en todo el litoral.

Las comunicaciones son cada vez más difíciles.

Koenigsberg (Boemia) 17 (recibido el 19).—Reinan terribles temporales de nieve y frío.

Una familia de tsiganes, compuesta de 16 personas, ha sido encontrada helada en el campamento.

Lo de Egipto.

Londres 17 (recibido el 19).—Después de una extensa conferencia celebrada con el embajador de Francia y el encargado de Negocios de Alemania, el Sr. Roseberry, ministro de Negocios extranjeros, ha reclamado con urgencia la reunión del consejo de ministros en vista de los telegramas importantes mandados de Egipto por el Sr. Cromer.

Paris 18 (recibido el 19).—El diputado Sr. Deloude ha manifestado en los pasillos de la Cámara su propósito de interponer al Sr. Develle respecto á los sucesos de Egipto, reclamando el envío de una escuadra francesa á aquellas aguas.

Buenos Aires 18 (recibido el 19).—Precio del oro en el día de hoy, 294.

Londres 18 (recibido el 19).—Los periódicos ingleses dirigen violentos ataques al jefedel Egipto.

The *Daily Telegraph* dice que el acto llevado á cabo por Abbas Bay prueba un desprecio completo al orden de cosas establecido por Inglaterra en Egipto.

Añade que el nuevo gabinete egipcio no debe ser en manera alguna reconocido por Inglaterra.

Paris 18 (recibido el 19).—El ministro de Negocios extranjeros, Sr. Develle, contestando á la interposición del Sr. Deloude sobre los sucesos de Egipto, dice que el gobierno encargó al embajador de Francia en Londres, Sr. Wadgton, reclamase del gobierno británico explicaciones respecto á la presión ejercida sobre el jefedel Egipto en la resolución de la última crisis.

Añade que el gobierno francés velará siempre con la mayor calma, para evitar cualquier atentado contra la autonomía del gobierno egipcio. (Grandes aplausos.)

Con estas explicaciones, se dá por terminado el incidente.

Londres 18 (recibido el 19).—Los embajadores de Francia y Rusia han declarado á lord Roseberry, en nombre de sus respectivos gobiernos, que éstos no han inculcado para nada en la actitud del jefedel Egipto, que les era por completo desconocida.

El *Caíro* 19.—El *Diario* oficial publica el nombramiento de Kiaz Bajá de ministro del Interior y presidente del Consejo.

Los demás ministros conservan sus puestos.

Este resultado se debe á la presión ejercida por Inglaterra.

Londres 18 (recibido el 19).—El periódico *Daily News* publica interesantes pormenores de la cuestión egipcia. Dice que, á instancia del jefedel Egipto, el Sr. Cromer, representante de la Gran Bretaña en el Caíro, comunicó que se anulasen los nombramientos de los ministros, y Fakri Bajá presentó su dimisión. El citado periódico añade que la crisis fué conocida á la vez que la solución de la misma. El Consejo de ministros decidió conceder un plazo de veinticuatro horas al jefedel Abbas Bay, para que desautorizara el golpe de Estado y el jefedel se sometiera.

Francia y Rusia han permanecido en absoluto extrañas á esta cuestión.

Todos los periódicos, al reconocer la actitud correcta del gobierno francés en este asunto, se felicitan de la pronta terminación del mismo.

El citado *Daily News* dice que el ministro M. Develle se ha mostrado más moderado que la prensa francesa.

La política de los liberales en Egipto no ha sufrido, pues, modificación alguna, y cuando Egipto pueda marchar por sí mismo habrá llegado el momento de su evacuación.

Tratados.

Lisboa 19.—El ministerio espera poder presentar á la sanción del Parlamento en esta legislatura los tratados de comercio con Brasil, España y Alemania.

Consistorio.

Roma 19.—El Consistorio celebrado en la mañana de hoy para la imposición de los capelos á los nuevos cardenales, ha sido una ceremonia verdaderamente imponente.

Su Santidad León XIII, que disfruta de excelente salud, ha sido vivamente aclamado.

Escuadra francesa.

Tolón 17 (recibido el 19).—El almirante Buge, que recibió la orden de tener preparada una división naval para salir el día 23 del actual con dirección á Marruecos, ha sido avisado de que esté en disposición de llevar anclas tan pronto como sea necesario.

R. I. P.

Nueva York 18 (recibido el 19).—Ha fallecido el Sr. Hayes, presidente que fué de esta República.

Lo de Tánger.

Tánger 18 (recibido el 19).—Noticias de origen inglés dicen que el Sr. Elliott, encargado de Negocios de Inglaterra, envió á Fez despachos exigiendo del sultán reparaciones más completas para su gobierno lo que significa la indemnización concedida por el asesinato del sultán inglés Juan Trinidad, é informándole que la misión mandada por el coronel Ridgeway permanecerá en Marruecos hasta tanto no queden resueltas por completo y de una manera satisfactoria todas las cuestiones pendientes entre Inglaterra y Marruecos.

Proyecto de ley.

Paris 17 (recibido el 19).—En la sesión del Senado de hoy, el ministro de Justicia, Sr. Bourgeois, ha presentado el proyecto de ley sometiendo á los tribunales correccionales las ofensas que se cometan por

medie de la prensa contra los soberanos y embajadores extranjeros.

Reunida después la comisión, el ponente de la misma Sr. Trariev, leyó ante la Cámara el dictamen favorable al proyecto del gobierno.

Pedida la urgencia de la discusión, se acordó que ésta comience el jueves próximo.

El Banco de Francia.

Paris 17 (recibido el 19).—La Cámara de los diputados ha aprobado por 347 votos contra 118, el proyecto aumentando en 500 millones el límite de emisión de billetes del Banco de Francia.

También aprobó por 226 votos contra 217, un artículo adicional á dicho proyecto, por el que se dispone que las reservas de oro que el Banco ha de tener en caja jamás podrán ser inferiores á 1.500 millones.

Cassagnac.

Paris 17 (recibido el 19).—El Sr. Cassagnac ha enviado sus testigos al diputado Sr. Dupuy Dautemps, que le acusó de haber recibido personalmente dinero del Panamá.

Tejer y destejor.

Paris 19.—Se ha desmentido el rumor de que resulten nuevas inculpaciones en el ridículo asunto de la empresa del Panamá.

Gólera.

Berlin 19.—Según despachos de Halle se ha comprobado oficialmente la existencia del cólera morbo asiático en el asilo de locos de Nietleben, habiendo ocurrido 38 casos, de los que 13 han sido seguidos de fallecimiento.

Acceptación.

Constantinopla 19.—El gobierno otomano ha contestado al español que aceptaba de buen grado el nombramiento del señor Figueroa para el cargo de ministro plenipotenciario de España en la corte del sultán de Turquía.

## EXPOSICIÓN DE ARTE RETROSPECTIVO

A la señora marquesa de la Florida, de Valencia:

Impresionada aún con mi última visita á la Exposición, empiezo á escribirte hoy, querida mía, deseando llegue el momento en que mi conversación artística, á más de servirte de grato solaz, pueda proporcionarte conocimientos útiles que tal vez me agradezcas. Qué hermoso aspecto presenta la sala segunda de la sección Europea con la gran instalación del marqués de Casa-Torres. No te hablo de las magníficas armaduras, ni de las valiosas armas que nos hacen soñar con las armerías de nuestros históricos y antiguos castillos. Voy á lo que prometido te tengo: es decir, á la indumentaria religiosa. Frente á la puerta de entrada se ve un soberbio paño de tumba, que casi cubre una de las paredes laterales de la sala y que regaló el cardenal D. Antonio Zapata á la catedral de Sigüenza. Fue el cardenal hijo de un presidente del Consejo de Castilla, y nació en Madrid allá por el año de 1550. Hecho sacerdote fué nombrado canónigo de Toledo y luego obispo de Cádiz y Pamplona, y por último, arzobispo de Burgos. Clemente VIII le elevó á la dignidad cardenalicia en 1604. También fué virrey de Nápoles é inquisidor general, y murió en su diócesis, en Burgos, el año de 1635.

Ahora bien, el hermoso paño que regaló á Sigüenza es de damasco de seda color de oro con arabescos de hilo de plata rizada; una gran franja morada y plata le rodea, cuyo tejido especial hace aparecer realizados los arabescos. Tiene cuatro grandes escudos iguales en sus cuatro extremos. Estos escudos son bordados con seda y oro á gran realce, destacándose en el cuartel central cinco zapatas de hilo de plata en campo del color del capelo. Estos bordados sobre otra tela y aplicados después en el paño. Nada te indicó de la elección puesto que no ofrece cosa extraordinaria. La cenefa parece, al menos en parte, estar cosida al fondo del paño.

En la vitrina núm. 18 hay un capillo de capa pluvial del siglo XVI, con un cuadro que representa un pavimento de losas de color verde, rosa y amarillo. En el centro la Virgen sentada en hermosos sillón de respaldo y brazos de pilastras. Tiene al niño Jesús en los brazos, y ambos llevan nimbos de oro. Les rodea franja de oro también y recuerdan la ejecución y el dibujo la escuela italiana.

Hay también en la misma vitrina un collarín de damasco. Haylo en la representación dos esfinges afrontadas, que parecen tener picos de espátula sobre fondo de terciopelo ya muy gastado; el bordado es de aplicación y sujeto con cordoncillos de oro, completando este mismo cordón el dibujo del bordado en graciosos arabescos.

Fuera de la vitrina y sujetas con clavos en la pared, hay ocho franjas de ornamentación religiosa, también de precioso gusto y estilo, por más que algunas estén deterioradas.

¿Pero cuánto nos hacen pensar, amiga mía, con respecto al gusto artístico de aquellas épocas, tan primitivo y especial, y sobre todo tan lejos del amaneramiento en que después entró, que poco á poco fué destruyendo las escuelas! A pesar de su deterioro, ocasionado por el tiempo, conserva un sabor artístico que conmueve á la que sabe apreciarlo, y despierta en nuestros corazones ese sentimiento de pena que nos da cuando creemos destruidos por las generaciones actuales, los rasgos característicos, las rancias ideas de una nación ó el demolido edificio al que se unen ó una tradición ó un recuerdo histórico. ¿Por qué el afán de las innovaciones? ¿Por qué la idea de lo igual y simétrico nos destruye todo lo que de carácter artístico poseemos? ¿Por qué ese deseo de desfigurar todo lo que despierta en nuestras almas ese sublime recuerdo de las artes todas? Parece que viene transmitiéndose desde principios de siglo un espíritu cosmopolita que tiende á destruir, no á edificar, ideas propias. Por esto, y tal vez por esto sólo, me parece encontrar tan bello lo que acaso muchos de los que recorren las espacuosas



# Ayuntamiento de Madrid



SANTO DEL DIA  
San Sebastián.

**ESPECTACULO.**—Se anunciará por carteles.

**ESPAÑOL.**—8 1/2.—T. imp. —Para vencer a amor querer vencerle.—La levita. (Moda)

**BARCELONA.**—8 1/2.—La es tudantina.

**COMEDIA.**—8 1/2.—T. 3.º.—La loca de la casa.

**PRINCESA.**—8 1/2.—Le fiacre 117.

**LARA.**—8 1/2.—T. 3.º.—El son que tocan.—Co-reos y telegramas.—El señor gobernador.—Segundo acto.

**ESLAVA.**—8 1/2.—El día del juicio.—Guasim.—El águila.—Segundo acto.

**APOLLO.**—8 1/2.—La república de Chamba.—Cómo está la sociedad.—La boda de serafín. La zarina

**MARTIN.**—8 1/2.—Toros de punta.—Carmela.—El alcalde interino.—Carmelo.

**ROMA.**—8 1/2.—Los embusteros.—Madrid al vue lo (estreno).—Año nuevo vida nueva.—Los maestros cantores.—Baila.

**VIVEROS DE ARBOLES.**—Frutales, rosales y otras plantas, de los Sres. Campillo, en Daroca (Aragón). Catálogos y detalles, Alcalá, 52, 3.º izq.

**ETIQUETAS.**—ADORNAR EN RELIEVE. MUESTRAS GRATIS Y GRATIS. RODOLFO MARCUS BARCO, 9.—Madrid

**ESENCIA DE BREA.**—Su uso evita las bronquitis, tisis, irritaciones del pecho, afecciones laringeas, asma y catarras del pulmón y de la vejiga. 2 pesetas. Caballería de Gracia, 3.

## AGUA FLORIDA

de Murray et Lammas

EL PERFUME UNIVERSAL

Irreemplazable en el Pafueto, el Tocador ó el Baño.

De venta en todas las Farmacias y Perfumerías de la Península.

Depositarlos: Sres. Vicente Ferrer y C.ª—Barcelona.

## JARABE DE BABANO IODADO

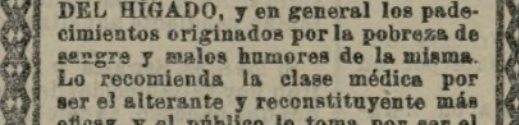
DE LA FARMACIA DE SANCHEZ OCANA. Remedio poderoso para las escrófulas y el raquitismo y universal regenerador de los niños débiles y enfermos. Frascos de tres tamaños á 6, 10 y 14 rs. Atucha, 35, frente á la de Relatores. Teléfono 33.

Su uso evita las bronquitis, tisis, irritaciones del pecho, afecciones laringeas, asma y catarras del pulmón y de la vejiga. 2 pesetas. Caballería de Gracia, 3.

## ENOLATURO PADRÓ

REGENERATIVO Y DEPURATIVO DE LA SANGRE. Este precioso medicamento lleva 50 años de éxito, y es infalible para curar las HERPES en sus variadas formas, las ESCROFULAS, el VENEREO, REUMA, GOTA, ENFERMEDADES DEL HIGADO, y en general los padecimientos originados por la pobreza de sangre y malos humores de la misma. Lo recomienda la clase médica por ser el alterante y reconstituyente más eficaz, y el público lo toma por ser el depurativo más inocente y seguro.

VENTA AL POR MAYOR. FARMACIA DEL GLOBO, Plaza Real, número 4, Barcelona. — Al detall en todas las de la Península y Ultramar.



SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA. Mes de Enero de 1893.

Línea de las Antillas New-York y Veracruz.

Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. El 10 de Cádiz, vapor

CATALUÑA

para Puerto Rico y Habana y con trasbordo para P. greso, Campeche, Frontera y Veracruz. El 20, de Santander, vapor

ALFONSO XIII

para Coruña, Puerto Rico, Habana y Veracruz. El 20, de Cádiz, vapor

ALFONSO XII

para Las Palmas, Puerto Rico, Habana y Veracruz y con trasbordo para los litorales de Puerto Rico y Cuba, Estados Unidos, Tuxpan y Tampico. Línea de Filipinas.

El 6, de Barcelona, vapor

SANTO DOMINGO

para Port-Saïd, Aden, Colombo, Singapore y Manila. Línea de Buenos Aires.

El 7 de Cádiz, vapor

CIUDAD DE CADIZ

para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

Servicio de Tánger.—De Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Para más informes, en Madrid, Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 18.

## REGALOS

A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE "EL GLOBO,"

Consecuente esta empresa con el ofrecimiento de años anteriores, regalará á todos los suscriptores que abonen en esta Administración ó remitan directamente el importe de un año, UN TOMO á elegir entre los que á continuación se expresan de la selecta Biblioteca Clásica que publica la casa Viuda de Hernando y Compañía.

**Clásicos griegos.**  
Poetas bucólicos griegos.—(Teócrito, Bión y Mosco). Traducción en verso, de D. Ignacio Montes de Oca, Obispo de Linares (Méjico).  
Píndaro.—Odas, traducción en verso del Sr. Montes de Oca, precedida de la Vida de Píndaro.  
Esquilo.—Teatro completo, traducido y anotado por don Fernando Brieva, Catedrático de la Universidad de Granada. Precede á la traducción un extenso estudio crítico sobre el teatro griego.  
Xenofonte.—Las Helénicas ó historia griega, continuación de la Historia de la guerra del Peloponeso de Tucydides, traducción de D. Enrique Soms, catedrático de la Universidad de Salamanca. La Cyropedia ó Historia de Cyro el Mayor, traducción de Gracián, corregida por Florez Canseco. Historia de la entrada de Cyro el Menor en Asia y de la retirada de los diez mil griegos que fueron con él, traducción de Gracián corregida por Canseco.  
Arriano.—Expediciones de Alejandro, traducción de Baráibar.  
Poetas líricos griegos.—(Anacreonte, Safo, Tirteo, Simónides, Arquiloco, Melesagro, Aristóteles, etc.) traducción en verso de los señores Menéndez Pelayo, Baráibar, Conde, Canga Argüelles y Castillo y Ayensa.  
Moralistas griegos.—(Marco Aurelio, Teofrasto, Epicteto, Cebes, traducción de Díaz de Miranda, Pedro Simón Abril, Luciano Blum y López de Ayala).

**Clásicos latinos.**  
Virgilio.—Eglogas y Georgicas, traducidas en verso y anotadas por D. Félix García Hidalgo y D. Miguel Antonio Caró.  
Tácito.—Las Historias y las costumbres de los germanos, traducción de Coloma.  
Todo suscriptor que desee algún tomo más de los que les correspondan abonará 3 pesetas por cada uno.

Los suscriptores que abonen en iguales condiciones seis meses recibirán un ejemplar de la obra *Exposición de Filipinas* que forma un tomo en 4.º mayor, de más de 200 páginas y profusión de grabados.

Los señores que en iguales condiciones abonen un trimestre de suscripción recibirán como regalo UN TOMO á elegir entre los siguientes:

Guillermo Tell, un tomo.—A Orillas del Rhin, un tomo.—Calidoscopio Literario, un tomo, de D. Ginés Alberola.—La Ficción y la verdad de lo ocurrido en Yap, por S. Ma rreco.

Por cada tomo que deseen aparte de el regalo abonarán una peseta.

NOTA.—Los suscriptores por año pueden optar entre el tomo que se ofrece de la Biblioteca Clásica, la de *Exposición de Filipinas* encuadrada ó las tres obras del Sr. Alberola.

Los suscriptores por semestre pueden asimismo optar entre el tomo ofrecido ó dos de las de D. Ginés Alberola.

Para que los libros que se envíen por correo no sufran extravío, abonarán 0'75 pesetas para certificado. Esta Administración no responde de los que se remitan sin certificar.

El suscriptor que se retrase en renovar su abono y esta Administración tenga que girarle, perderá todo derecho á los regalos que se ofrecen.

**Clásicos españoles.**  
Hurtado de Mendoza.—Obras en prosa.  
Quevedo.—Obras satíricas y festivas.  
Duque de Rivas.—Sublevación de Nápoles.  
Alcald Galiano.—Recuerdos de un anciano.  
Manuel de Melo.—Guerra de Cataluña y Política Militar.

**Clásicos italianos.**  
Manzoni.—Los Novios, traducción de D. Juan Nicasio Gallego.

**Clásicos portugueses.**  
Camoens.—Las Lusíadas, traducción en verso de don Lamberto Gil.

Los numerosos médicos que emplean la **SOLUCION PAUTAUBERGE** al CLORURO-FOSFATO de CAL CREOSOTADO la consideran como el remedio más seguro y eficaz contra las **ENFERMEDADES DEL PECO** Tisis, Bronquitis crónicas, Tosas antiguas y Pertinaces, Dengues, Las Cápsulas Pautauberger se emplean en los mismos casos y convienen á las personas que no quieren tomar la creosota bajo la forma de solución, en casa de L. Pautauberger & C.ª, 35, rue Jules César, París y en las principales boticas.

**EPILEPSIA** y accidentes nerviosos se curan radicalmente con el jarabe antiepileptico de F. Urgell. Se expende farmacia del autor Riera, 22, Vich. Dr. Martínez, Jacometrezo, 32, y Dr. Gómez Pamo, Santa Isabel, 5, Madrid.

## ESPERANZA Y CARIDAD

## HISTORIAS CALLEJERAS

## EL ALMA DORMIDA

1.ª de a serie La clase media POR ALFONSO PEREZ NIEVA

Precios para el público en general, 4 pesetas la primera y 2 las segundas; á los suscriptores de El Globo 2'50 y 1'50 respectivamente cada una de las últimas.

La mayor parte de las novelas que constituyen las *Historias callejeras* han sido publicadas por El Globo, y deseamos que los suscriptores puedan obtener la colección completa de las mismas, no hemos vacilado en recabar del Sr. Pérez Níeva la rebaja de precio de su obra, á fin de facilitar su adquisición en condiciones económicas.

*Esperanza y Caridad* es una novela de cerca de 500 páginas en la que se desarrolla un interesante y dramático argumento de costumbres aristocráticas, presentado con la brillantez de color que da á todas sus obras nuestro colaborador Sr. Pérez Níeva.

El alma dormida es la primera novela de una serie que bajo el epígrafe común de *La clase media* se propone publicar nuestro redactor literario Sr. Pérez Níeva, retratando tan interesante elemento social; el primer tomo es una acabada fotografía.

De venta ambas, con las condiciones citadas, en la Administración de El Globo.

## CASTELAR

Discursos parlamentarios y políticos en la Restauración.

Cuatro tomos 12 pesetas.

De venta en la Administración de El Globo.

FOLLETON DE "EL GLOBO" 70

## EL ERROR DE UN SOLTERO

POR

W. E. NORRIS

mal gusto de juzgar peligroso á Jacobo Stiles.

Francisco guardó para él sus reflexiones.

Sin embargo, en su fuero interno, pasmábase de la ceguera de una mujer que tenía fama de lista, y cuya predilección hacia Cunningham era de todas conocida.

Verdad es que no fué á Londres la última temporada, y por lo tanto suponíase que ignoraba lo que se podía haber dicho.

Pero el capitán estuvo en Farndon antes, y aun después, y no debiera ella ignorar lo que ya era público y notorio, entre los amigos del oficial.

Sin embargo, como se veía que la joven no abrigaba la menor sospecha, Francisco no se atrevió á ilustrarla sobre el particular.

—Entonces ¿no tratará usted de que se quede aquí Herbert?—le dijo.

—Querido amigo ¿usted cree que yo puedo retener á Ricardo?

Si alguien pudiera conseguirlo en este mundo, sería usted de fijo.

—Ya he hecho lo que he podido.

Sin embargo, hay ciertos argumentos que un hombre no puede emplear con un amigo, pero que se hallan al alcance de una hermana, tratándose de servir á un hermano.

—Entonces, ¿usted cree que Ricardo me

escucharía si yo le dijera que se quedase para que no le cogiera el puesto algún desconocido?

Estoy segura de que no me haría caso, y también de que usted piense lo que dice.

—¿Por qué no quiere usted que se marche?

Creí que era usted aficionado á matar osos á morir de frío y á que le comieran los indios bravos.

—Tengo el presentimiento que esta vez nos divertiremos poco—contestó Francisco.

Y también—celebro decirlo—el presentimiento de nuestra próxima partida, apenas mucho á mistress Herbert.

No parece hallarse muy satisfecha, en efecto, la pobrecita—replicó Elena con cierto desprecioso ademán.

Pero como ya llevó dicho, tenía fatalmente que suceder.

Ya se irá acostumbrando poco á poco á su suerte.

Las hay mucho peores.

—Claro está—dijo Francisco con franqueza—me intereso más por la suerte de Ricardo que por la de ella.

Elena no acertó á explicarse lo que él quería decir.

Sin embargo, como la importaba poco el asunto se abstuvo de preguntarle.

De suerte que la esperanza que tuvo Francisco de despertar celos en Elena, se desvaneció por completo y por siempre al observar su indiferencia.

## CAPITULO VII

Pasaron los largos días de verano.

Esperanza, atormentada por sus dudas, sus zozobras y conjeturas, por sus temores, aparentaba hallarse tan impasible como su marido.

Ricardo seguía haciendo sus preparativos y Francisco y Elena trataban de distraerse mutuamente, sin poderlo conseguir hasta á menudo.

Se convino en que Francisco permaneciera en Farndon hasta que todo estuviera listo para la marcha.

Entonces los dos amigos partirían juntos.

La fecha no tardó en fijarse, y al poco tiempo Esperanza se levantó una mañana, viendo que ya había llegado la hora.

La joven tenía la cabeza pesada, las manos frías y el corazón pesado como el plomo.

Desde la muerte de su padre, no se sintió tan profundamente desgraciada, y cuando bajó á almorzar, no trató ni de disimular lo que sentía.

—¡Importaba ya tan poco que ella se alegrase ó no!

Los demás evitaban hablarla.

También parecían estar tristes, y la conversación languidecía por instantes.

Hasta el mismo Ricardo, que hasta entonces estaba tan impavido, empezó á entristecer, al parecer, y dejó de comer.

Cuando se levantaron de la mesa para abandonar el comedor, tocó el hombre de Esperanza y le hizo seña de que le siguiera á su despacho.

—Tengo que hacerte algunas recomendaciones—le dijo cerrando la puerta tras ella.

Después le ofreció una silla y se sentó á su mesa.

Cogió un pedazo de papel, que encimaba de ella había, y empezó á explicarle con rapidez los arreglos que había hecho para que no careciera de dinero en su ausencia.

Las cifras que decía, llamaron la atención de Esperanza por lo elevadas.

—No gastaré nunca tanto—le dijo.

—Pues tanto mejor.

No será ninguna desgracia, si lo gastas.

No te apures por absolutamente nada.

He pensado que más valía abrirte una cuenta corriente personal, durante mi ausencia, en casa de mi banquero, y este papel te dará una idea exacta, de lo que puedes pedir.

He vendido mis caballerizas, y he arrendado parte de la casa.

Siempre quedará bastante para los amigos que puedas convidar en Ochoño, mientras yo esté fuera.

—Esto parece indicar que estarás mu-

cho tiempo ausente!—dijo Esperanza con una débil sonrisa.

—¡Oh! me ausentaré sólo por un invierno, claro está.

Se paró un momento atusándose el bigote.

—Hay otra cosa, añadió él al poco rato, que no se debe dejar en olvido.

Quizás no vuelva.

—¡Ricardo!—exclamó Esperanza sin poderlo remediar con voz ahogada.

Mas él no hizo alto en aquello.

—He matado muchas fieras, y no he corrido grandes peligros.

Sin embargo, son temibles si no se las quita de enmedio pronto, y si no hay árboles por los alrededores.

Además puede uno morir de frío, ó caer á un precipicio y romperse la crisma.

Es muy probable que no me ocurra nada de eso.

Sin embargo, si me pasara alguna desgracia, todos los asuntos están en orden.

Te dejo todo lo que podía dejarte, y...

—¿Cómo puedes hablar de ese modo!—exclamó Esperanza estremeciéndose.

—Hablas de ello, como si me importara poco verte muerto ó vivo!

—Se que no te haría gracia que me sucediera alguna desgracia—contestó Ricardo, riéndose un poco.

No creas que abrigo la menor duda sobre el particular.

Pero si tengo que morir, no lo haré antes por haber arreglado mis asuntos, y en el caso de que ocurra...

Se detuvo, y Esperanza, irritada al oír las palabras de su marido, cosa que á menudo le sucedía, le dijo:

—Pues bien, ¡y entonces qué!

—Entonces creo que te gustará saber que te permito que hagas de tu porvenir lo que gustes.

No quiero imponerte condición alguna, hasta me abstengo de darte el menor consejo sobre el particular.

—¿No quieres darme algún consejo?—preguntó Esperanza, pues sentía alguna curiosidad por saber á qué atenerse.

—No, porque quizás no te gustará, y después te sirviera de molestia el recordarlo.

Vaya, creo que no tengo más que decirle.

Hubo una pequeña pausa, después Esperanza repuso:

—¿No tienes que darme ninguna orden, ningún consejo?

Preferiría que me dijese lo que tengo que hacer, mientras me encuentre sola.

Ricardo movió la cabeza.

—No sé lo que piensas hacer.

No puedo decirte que te quedas aquí una temporada, que vayas á Londres otro, darte una lista de las personas á quienes puedes ir á visitar y convidar aquí.

—Pues eso es lo que yo quería precisamente que hicieses.

Hubo un tiempo en que suspiraba por la libertad, ¿lo recuerdas?

Pero ahora que la tengo, me es más molesta que otra cosa.

En verdad que te agradecería me impusieras alguna obligación.

Celebraría poder decir á la gente: Mi marido me ha dicho que haga esto, ó Mi marido me lo ha prohibido.

—Esa muy bien.

Entonces me permitirá manifestarte que te agradecería no cazaras el próximo invierno á caballo, se entiende.

—Nunca lo pensé.

—¿Hay algo más?

Ricardo estaba pensativo.

Comprendíase que había aún algo más. Pero M. Herbert no estaba aún decidido á referirse á ello.

Se levantó y dió dos vueltas por la habitación con los brazos cruzados.

—¿No quieres decirme lo que es?—repuso al poco rato Esperanza.

Sentóse al otro lado de la mesa, frente á ella y le dijo:

—No es un consejo—ya lo sabes—y menos una orden.

—Es, como lo diré, una impresión.

No la tomes en cuenta si no te agrada. Entiendo que mejor sería, que no invitáras á venir aquí á Cunningham.

Esperanza se puso muy encarnada.

—¿Cómo se habría llegado á figurar que pudieses ella inevitable al capitán Cunningham.